

APUNTES NECROLÓGICOS



ILMO. SR. D. COSME DE CHURRUCA Y BRUNET

El digno ex-presidente de sala de audiencia territorial y distinguido caballero guipuzcoano, falleció el 17 del corriente, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad.

Era hijo de Motrico y descendiente del insigne almirante que tan alto supo poner el honor y el nombre de su patria en el memorable combate de Trafalgar.

Siguió la carrera judicial en la que alcanzó puestos de importancia, siendo el último el de presidente de la Audiencia territorial de Granada. Allí obtuvo la jubilación para venir á pasar el resto de su vida en esta ciudad, á la que tuvo siempre gran cariño.

Poseía muy bien el bascuence y nada le gustó tanto como el andar de caza por nuestras montañas hablándolo con los caseros; recuerdo de sus expediciones cinegéticas fué una hermosa composición, titulada *Erbitará*, con la que honró las páginas de la EUSKAL-ERRIA, como también lo hizo últimamente con su proyecto de Academia de la Lengua Bascongada.

Amaba tanto á la tierra que le vió nacer, que, al dar cuenta de su fallecimiento, dice un apreciable colega:

«En aquellos tiempos de dictadura militar, á raíz de la terminación de la última guerra, en que era peligroso defender los fueros del país bascongado, fué denunciado dos veces *El Noticiero Bilbaino* por hacer esa defensa. Llegó la tercera denuncia, y si esta prosperaba, la supresión del periódico era segura, era inevitable, con arreglo á las leyes de aquella época.

Y la denuncia no prosperó porque el señor Churruca, que era entonces presidente de Sala en la Audiencia de Burgos, y á quien no en vano llamaban sus compañeros el «fiero cántabro», con su grande amor al país, con sus razonamientos y su lógica irrefragable, inclinó el ánimo del tribunal en favor nuestro, en favor de la defensa de los fueros, y el tribunal, no sólo desestimó las denuncias, sino que declaró legal esa defensa, defensa que después fué cosa fácil el hacer públicamente.»

Por este sólo hecho, es acreedor el finado á la eterna gratitud de los euskaldunas.

De carácter franco y muy enérgico, parecía encolerizarse á veces por cualquier contrariedad, pero su corazón era nobilísimo, y el cariño que profesó á su familia, paisanos y amigos, no tenía límites. A su anciana madre, la respetabilísima señora D.^a Carmen de Brunet, la adoraba y mimaba como cuando niño.

—*Ama ikustera nua*— me dijo más de un día al encontrarme en la calle y yo le acompañaba hasta la puerta de su casa. En el trayecto, nuestra conversación se reducía, de algún tiempo acá, á hablar de la guerra de Cuba y de su hijo el pundonoroso y brillante oficial Félix de Churruca y Dotres, cuyas cartas solía leerme, quedando luego pensativo y triste. ¿Presentiría no volver á abrazarlo?... ¡Pobre D. Cosme!

Su cadáver, amortajado con la toga de magistrado, fué conducido al panteón de los Churrukas en el cementerio de Motrico, donde recibió cristiana sepultura, asistiendo en masa el vecindario de aquella su villa natal al fúnebre acto, en el que hombres y mujeres se disputaban un lugar para acompañar al difunto á su última morada. Los honrados marineros, en cuanto llegaban á sus casas después de haber pasado largas horas en las rudas faenas de la pesca, se mudaban de traje y, vestidos de luto, corrían á formar parte del acompañamiento hasta el Campo Santo.

A los funerales, celebrados aquí en la parroquia del Buen Pastor, asistió puede decirse todo San Sebastián; tal fué la concurrencia y tan nutrida la representación que en ella tuvieron todas las clases de la sociedad.

Descanse en paz el finado y reciba su respetable é ilustre familia el testimonio de mi más sentido pésame.

ANTONIO ARZÁC.

